

La bioeconomía forestal como oportunidad de desarrollo en el sector

Luis Díaz Balteiro
Catedrático de Universidad
ETSIMFM. Universidad Politécnica de Madrid

En este artículo introductorio se pretende clarificar la noción de bioeconomía, desde varios puntos de vista, enfocando sus acepciones actuales a retos y oportunidades que puedan vincularse a diversos eslabones del sector forestal. Además, se aprovechará para señalar las aportaciones incluidas en este número especial.

Si partimos de una definición simple de bioeconomía que la encuadra como la intersección entre ciertos recursos biológicos (y, por definición, renovables) y las actividades económicas, cabe pensar que muchas de las contribuciones realizadas en disciplinas como la economía de los recursos naturales caerían dentro de esta nueva clasificación. Así, se puede hablar de una

bioeconomía forestal como sucesora de diversas aportaciones surgidas en la economía y en la gestión forestal. En definitiva, se puede decir que, a priori, no estamos ante una idea nueva ni disruptiva, sino ante una evolución natural de cómo se entienden las relaciones de los seres humanos con los recursos forestales. Precisando algo más, en algunos foros se distingue entre una nueva y una vieja bioeconomía. Dicho de otra



forma, la idea de bioeconomía se está fraguando y coexisten diferentes sensibilidades y perspectivas, por lo que se encuentran numerosas definiciones al respecto. Comenzando por la “vieja bioeconomía”, ésta estaba centrada en los biocombustibles y la bioenergía como respuesta a una economía basada en los combustibles fósiles. Es decir, se trataba de trazar un camino para sustituir materias primas basadas en fuentes no renovables, con otras de origen biológico y, por supuesto, renovable. Cabe puntualizar que en esta bioeconomía encuentran su acomodo recursos no sólo forestales sino de diversos orígenes (productos agrícolas, derivados de la pesca, animales y hasta microorganismos). Sin embargo, también se considera bioeconomía la idea (esta ya es más novedosa) de intentar optimizar los ciclos de productos derivados de la madera mediante la adaptación y mejora de algunos ya conocidos (y, a veces, en desuso) y con la introducción de nuevos productos que aporten productos con un valor añadido más elevado (por ejemplo, los asociados a biorrefinerías). Es decir, se trata, desde este punto de vista, de un concepto en evolución, hoy en día abierto, y que conjuga procesos productivos sostenibles, con un alto grado de circularidad y que promuevan tanto el bienestar humano como el respeto a la conservación de los recursos naturales. En resumen, dado que los servicios ecosistémicos de provisión vinculados a los sistemas forestales parten de una componente biológica, acciones que resulten en el fomento de nuevos productos, nuevos usos, rediseño de otras ya existentes, así como potenciación de ciertos usos tradicionales se incluyen en la bioeconomía forestal.

Quisiera resaltar que, como acabo de mencionar, la bioeconomía forestal no es exclusiva de los productos derivados de la madera (desde madera con aptitud para bioenergía hasta la madera utilizada en construcción), sino que, por ejemplo, los productos forestales no maderables entrarían también en esta clasificación, e incluso la oferta de algunos servicios ecosistémicos diferentes de los de provisión. En definitiva, se trata de una nueva idea transversal que no puede excluir

No estamos ante una idea nueva ni disruptiva, sino ante una evolución natural de cómo se entienden las relaciones de los seres humanos con los recursos forestales. Sin embargo, la idea de bioeconomía se está fraguando y coexisten diferentes sensibilidades y perspectivas, por lo que se encuentran numerosas definiciones al respecto

al ámbito forestal y que genera nuevas demandas para ciertos bienes y servicios asociados a estos sistemas, con lo positivo que, a priori, conlleva esta situación. Si la idea de promover, desde un punto de vista económico, el fomento de ciertos productos aptos para la construcción civil ya se encuentra en la génesis de la creación de las primeras Escuelas forestales en España, allá por la primera mitad del siglo XIX, también conviene resaltar que otros dos conceptos que en la actualidad se fusionan con el de bioeconomía están totalmente imbricados en el ámbito forestal: el de sostenibilidad y, por otro lado, el de circularidad (sólo hay que pensar en ciertas industrias de transformación de la madera). Por todo ello, unir ambos adjetivos a la idea de bioeconomía forestal no es, en muchas ocasiones, extraño ni novedoso para todo este sector, sino más bien redundante.

NUEVAS ACEPCIONES

Por otro lado, y obviando situaciones de *greenwashing*, quisiera recalcar que la bioeconomía siempre tiene una componente económica, aunque algunos intentan abordar problemas que encajan en esta definición huyendo tanto de los conceptos económicos básicos como ocultando la necesaria presencia de agentes básicos en el proceso, como es el caso de las empresas. Dicho de otra forma, no se debe de esconder el hecho que sur-

gen ideas que propugnan otros fines y que pretenden imponerse bajo una pátina de modernidad bajo el regazo de esta disciplina transversal y apoyada por muchos poderes públicos y privados. Este, sin duda, es un riesgo asociado a este concepto: que se convierta en una palabra hueca porque en ella se incorporan muchas acepciones, tal y como se está viendo con el excesivo empleo de otro tema candente anteriormente introducido, el de la sostenibilidad. Nótese que, al igual que lo que ocurre con este término, no existe ningún indicador o métrica propia que permita evaluar la bioeconomía a nivel de país, sector o región, más allá de la agregación de diversos datos macroeconómicos.

Con todo ello, quisiera insistir en la oportunidad que supone el desarrollo, en general, de nuevos productos y servicios que se encuadran dentro de la bioeconomía y que tienen su razón de ser en el ámbito forestal. No voy a añadir una lista exhaustiva de acciones al respecto, pero los artículos que siguen en este número especial pueden aportar una magnífica fotografía de ello. Desde un punto de vista europeo, en primer lugar, con la visión del European Forest Institute a través de Rodrigo Mendes. Desde un punto de vista autonómico, se destaca el trabajo del profesor Juan Picos, que detalla los vínculos del Plan estratégico de la madera de Galicia con la bioeconomía forestal. En esta línea, Gabriel Gutiérrez de Tejada analiza la situación actual en Andalucía y, aprovechando una iniciativa pionera (la RIS3), Javier Calvo posiciona la bioeconomía forestal de Castilla y León en esta estrategia de especialización. Por otro lado, la profesora Carmen Avilés ilustra las necesarias relaciones entre innovación, emprendimiento y la bioeconomía circular. Pasando a un punto de vista sectorial, Arantza Pérez Oleaga enfoca el rol del sector de la celulosa y el papel como impulsor de soluciones que se encuadran dentro de la bioeconomía. Por último, y no menos importante, se destaca la interesante aportación de Goyo Cazorro sobre la integración de un producto forestal maderero clave en diversas comunidades autónomas, como es la resina, dentro de la bioeconomía forestal.